



Inédito Ramírez Vázquez

En el décimo aniversario luctuoso del arquitecto, considerado uno de los constructores del México moderno, el Museo Soumaya se interna en su obra con una muestra inédita.

Recuerdan con muestra el 10 aniversario luctuoso del arquitecto

Abraza el Soumaya a Ramírez Vázquez

En Plaza Loreto, abren al público archivo personal del proyectista

ERIKA P. BUCIO

Compás, puntillas, plumas, escalímetro y regla T, e incluso el casco que solía llevar a las supervisiones de las obras. Todo descansa sobre el restirador de Pedro Ramírez Vázquez (1919-2013) que recibe a los visitantes de una exposición dedicada al arquitecto en la sede del Museo Soumaya de Plaza Loreto.

Se trata de una muestra que, a partir de objetos, fotografías y documentos provenientes del archivo personal de uno de los pilares de la llamada nueva arquitectura mexicana, recuerda el 10 aniversario luctuoso del proyectista, fallecido el 16 de abril

de 2013.

Ese restirador con sus instrumentos demuestra la obsesión por el detalle de Ramírez Vázquez, asegura en entrevista su hijo, Javier Ramírez Campuzano, guardián del legado de su padre, creador de obras icónicas como el Museo Nacional de Antropología (MNA), en Chapultepec; el Estadio Azteca, en Santa Úrsula Coapa, y la Nueva Basílica de Guadalupe, en La Villa.

La familia del proyectista prestó más de mil piezas, entre planos, fotografías, documentos y objetos, para la exposición, que se remonta a los orígenes del arquitecto, así como recoge sus proyectos más importantes, incluso los menos difundidos entre el gran público.

Es posible apreciar por primera vez, por ejemplo, los planos originales de proyectos en ejecución, por como

uno de los 18 mercados que proyectó con Rafael Mijares, La Lagunilla, donde de su puño y letra escribió: "Los diseños y dimensiones de los puestos sujetos a una investigación especial, tipo Merced hasta zonificación".

Ramírez Campuzano, también arquitecto, destaca el enfoque social de la obra de su padre, quien planeó incluso que los mercados tuvieran consultorios y duchas

en una época en la que acontecía una epidemia de tuberculosis, así como guarderías para los hijos de los locatarios. "Conceptos que siguen siendo vigentes", subraya el hijo.

Un enfoque atribuible a la influencia de los hermanos mayores de Ramírez Vázquez, abogados laborales con vocación social. Y esa misma dimensión daría no sólo a mercados, sino también a



iglesias y hospitales.

Es también conocido su trabajo como autor del prototipo de la escuela rural mexicana, el aula prefabricada, uno de los trabajos del cual se sentía más orgulloso y cuyo modelo donó a la UNESCO, para ser replicado en diversos países latinoamericanos.

“Como arquitecto, piensa en la dignidad del espacio, la escala de la dignidad humana”, dice Ramírez Campuzano.

Finalmente, expresaba el propio arquitecto, su cliente principal había sido la gente, el pueblo de México, según resaltó en una entrevista concedida a este diario en 2009.

La muestra, titulada simplemente *Pedro Ramírez Vázquez*, da cuenta, asimismo, de cuánto dedicaba a la investigación para cada proyecto.

Dedica, además, amplias secciones al MNA, del que se exhibe, por ejemplo, el croquis del paraguas de concreto diseñado para el proyecto por el artista José Chávez Morado, y el alzado de la celosía del recinto de 1964. Así como planos de encargos que no llegaron a ser concretados por él, como la ampliación de Museo de Arte Moderno,

también en Chapultepec, o el asta bandera en la Plaza de la Constitución de la Ciu-

dad México y un aeropuerto en Texcoco.

Parte medular de la exposición, curada por Ana Robledo, es el trabajo que Ramírez Vázquez realizó para los Juegos Olímpicos de México 68, dentro de los cuales presidió el comité organizador.

Pero también se dan cuenta de las polémicas que suscitaron algunas de sus obras, como la construcción de la Basílica de Guadalupe. Una caricatura del número del 12 de noviembre de 1975 de la revista *Los Agachados*, por ejemplo, cuestionaba: “¿Otro fraude la construcción de la nueva basílica?”.

O las presiones que enfrentó exigiendo que retirara del documental oficial de la Olimpiada de México 68 la imagen de los atletas Tommie Smith y John Carlos con el saludo del poder negro, Black Power, cuando se escuchaba el himno de los Estados Unidos al subir al podio del medallero, en protesta por la segregación racial en su país.

Una expo que da cuenta de material inédito para una exposición, al tiempo que celebra los íconos urbanos de quien es considerado un artífice del México moderno.

Fue un autor que supo aglutinar talentos.- Leal

ERIKA P. BUCIO

La singularidad de Pedro Ramírez Vázquez descansa en su gran capacidad para organizar equipos, lo cual fue evidente en la Olimpiada de México 68, cuyo comité organizador presidió.

En la mirada del también arquitecto Felipe Leal, tenía un sentido común para saber con quién contar, como suce-

dió con Eduardo Terrazas y Lance Wyman, con quienes trabajó en la justa deportiva dentro de las áreas del diseño.

O con Matías Goeritz para concebir la Ruta de la Amistad o Félix Candela para hacer una cubierta del Palacio de los Deportes, hoy un ícono de la urbe.

Sin dejar de considerar el Museo Nacional de Antropología (MNA), “el más bello de

México”, a decir de Leal, que trabajó junto a Rafael Mijares y Jorge Campuzano, así como el pintor y escultor Manuel Felguérez para la celosía.

Leal destaca también su sensibilidad para entender a la sociedad mexicana.

Lo ejemplifica con el rescate del mundo prehispánico con el MNA. “Para mí es su mayor obra”, opina.

O su sensibilidad hacia

el culto guadalupano con la Nueva Basílica, o la pasión proyectada en la catedral del fútbol mexicano, el Estadio Azteca. Incluso las necesidad del poder con la creación del Palacio Legislativo.

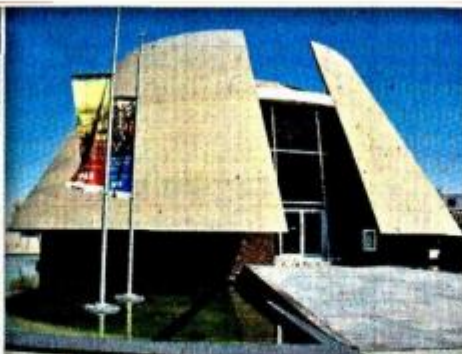
“Entendía que había que acercarse a los diferentes poderes”, enfatiza Leal. Pero no como algo negativo, pues siempre lo hacía en favor de su cliente: el pueblo de México.

UN MÉXICO MODERNO

Pedro Ramírez Vázquez es considerado uno de los artífices del México moderno, con un cuerpo de obra que cambió el rostro del paisaje. Entre sus obras destacan:



CDMX, 1964



Chihuahua, 1964



CDMX, 1964

■ Museo Nacional de Antropología, Bosque de Chapultepec.

■ Museo de Arte e Historia de Ciudad Juárez.

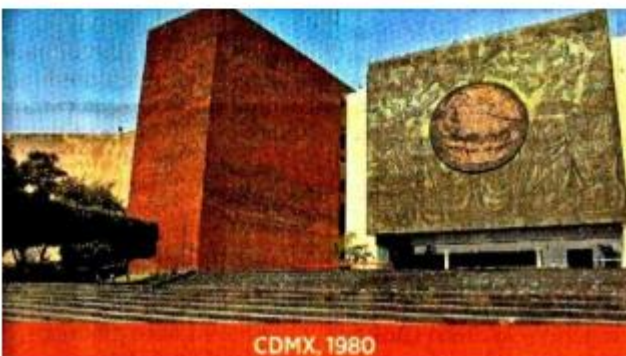
■ Museo de Arte Moderno, Bosque de Chapultepec.



■ Estadio Azteca, Santa Úrsula Coapa.



■ Nueva Basílica de Guadalupe, La Villa.



■ Palacio Legislativo de San Lázaro.